

capítulos III: *De Prodigioso Phaenomeno syderis novi...*, y IV: *De his quae à Phaenomeno syderis peregrini hactenus sunt secreta...*; como se ve, “prodigioso” e “insólito” “fenómeno sideral” (= celeste); rehuye definir si fue cometa o estrella, aunque se decanta por lo último. En una ocasión, aparece lo “nuevo” bajo la frase “*phosphorus novus*”; en la contraportada del libro hay un grabado titulado “*Phaenomenon syderis novus*”; en otro grabado: “*stella peregrina*”; en otra ocasión: “*Quod non sit cometa vel exhalatio*”; finalmente, en otro grabado aparece, en vez de la imagen de Casiopea, la de Cristo en la cruz con la *nova* en un costado (58). Todo ello embarga la obra de un tinte esotérico y místico, que casa bien con el mundo de las ideas de SABUCO.

La palabra “estrella” es la clave de la significación astronómica y cosmológica del fenómeno celeste. Si era una estrella entonces habrían cambiado los cielos inmutables y quedaba en entredicho la oposición fundamental entre la región supralunar y la sublunar, o sea, entre el mundo incorruptible, *ergo* inmutable —los cielos— y el mundo cambiante, generable y corruptible de la tierra y sus alrededores. Decididamente, el fenómeno de noviembre de 1572 conmocionaba los cimientos cosmológicos en el segundo milenio de la era aristotélica (59). Es así como la *nova* anunció la mutabilidad de los cielos.

La resistencia al cambio hizo que se buscaran explicaciones filosóficas, teológicas y pseudocientíficas para no aceptar los hechos tal como se presentaron. En el mismo año 1587, en que SABUCO publica su *Nueva filosofía...*, en la que capta la verdad científica de la *nova*, otro médico filósofo, a quien suele emparejarse con SABUCO en los manuales de historia de la filosofía, Francisco VALLES DE COVARRUBIAS, en su famosa *Física sagrada* dice del fenómeno celeste:

“Comprenderás que todos los sabios se han preocupado de esta circunstancia, cuando anteriormente nunca se había visto una estrella de tan grandes dimensiones como ésta; algunos han llegado a pensar que era un cometa engendrado en el mismo cielo, aunque el cielo, en realidad, es incapaz de alterarse. Yo, sin embargo, pienso que esa estrella se hallaba en el mismo sitio desde la creación y no se veía por deficiencia; pero ahora, por un cambio del medio, se puede apreciar su magnitud... también puede ocurrir que dicha estrella en su movimiento llegara a una parte del cielo más densa que las otras, y entonces permitiera su visión, pero al contacto con la luz se aumentara su dimensión, luego al ocupar otras regiones se percibiera más pequeña, hasta desaparecer” (60).

Pues bien, con estas propias explicaciones, Francisco VALLES anula la idea de *nova*, como él mismo dice:

(58) *Ibidem*, pp. 116, contraportada, 119, 129, 141, respectivamente.

(59) T. S. KHUN, *La revolución copernicana* (Esplugues, 1981), pp. 270-1.

(60) Francisci VALLESII, *De his, quae Scripta sunt physice in libris Sacris, sive de Sacra Philosophia*, Augustae Taurinorum, 1587. Versión española de Eustasio SANCHEZ F. VILLARAN; Madrid, 1971; p. 42.